

Las nuevas tecnologías son sólo un instrumento, y esto hay que tenerlo presente, pero se trata de un instrumento muy poderoso porque amplía los recursos mentales [Beltrán,01]. Por otra parte, la información no es conocimiento, es el sustrato, la materia prima, es necesaria pero no suficiente, y es la educación la que transforma la información en conocimiento. La información ha de ser analizada, interpretada, reconstruida e interiorizada por las personas de cara a su utilización eficaz para convertirse en conocimiento. Se trata de arbitrar los medios pedagógicos necesarios para pasar de la “sociedad de la información” a la “sociedad del conocimiento”, o, si se quiere, como se dice en [Marina,99], lograr que la “sociedad de la información” (que comporta redes de comunicación baratas, abiertas y globales, procedimientos rápidos de acceso a la información y de elaboración de la misma y bancos de datos masivos y continuamente actualizados) se traduzca en “sociedad del aprendizaje” (sistema cultural que necesita que los individuos estén sometidos a un proceso continuo de educación y aprendizaje) y en “sociedad de la inteligencia” (es la idea de una inteligencia “mancomunada” en que los grupos aumentan la capacidad de los individuos para resolver problemas, desarrollar la capacidad creadora o alcanzar mayores cotas de bienestar). Intentar alcanzar estos objetivos pasa por revisar las pedagogías que se pueden emplear. Según [Beltrán,01], sólo hay dos posibles la pedagogía de la reproducción y la pedagogía de la imaginación y la construcción.